

COMENTARIO DE NICOLÁS PANOTTO

El texto de Bosca resume de una manera muy valiosa los avatares y tensiones que existen en torno a términos muy densos significativamente. Como bien afirma el autor, las ideas de laicidad/laicismo no han sido ampliamente desarrolladas en las ciencias sociales (aunque sí en la teología¹), contrariamente a lo que ha sucedido con el concepto de secularización². También cabe notar cómo ha influenciado el análisis y la redefinición de este último dentro de los estudios sociales en el Cono Sur³.

Contrariamente a lo que muchos vaticinaron con respecto a la extinción del fenómeno religioso, lo que sucedió fue completamente lo contrario. La religión siempre ha mantenido un lugar de construcción socio-cultural central, lo cual ha mutado en diversas formas a lo largo de la historia. Es importante enfatizar el profundo viraje que se vive en tiempos posteriores a la Segunda Guerra Mundial: la crisis social de occidente evidenció la centralidad de lo religioso, pero no como un paliativo místico frente al desbarraque sino como una alternativa de reconstrucción social frente a las carencias de los meta relatos modernos imperantes. En otras palabras, la secularización significó **una transformación del lugar social de la religión**. No hay una pérdida sino una **relocalización** acorde a la misma diversificación del espacio social moderno. En palabras de Danièle Hervieu-Léger, un referente en este campo:

“Esto obliga a reconsiderar el propio fenómeno de la secularización: no se trata de un proceso de separación de la religión en una sociedad masivamente racionalizada, sino un proceso de recomposición de los religiosos, en el seno de un movimiento más vasto de redistribución de las creencias, en una sociedad cuya incertidumbre es –por el hecho mismo de la primacía que confiere al cambio y a la innovación- condición estructural”⁴.

Hay dos elementos socio-culturales que caracterizan este “período de crisis” (que muchos denominan posmodernidad), que también poseen –sin forzar categorías de análisis- sus correlatos con el mundo religioso: la emergencia del sujeto y la complejización de lo social. Esto se vio reflejado dentro del campo religioso en una vuelta al individuo creyente (de aquí el fuerte cuestionamiento al clericalismo y la iglesia-institución) como también en la complejización del pluralismo (o sea, el descentramiento con respecto al monopolio del cristianismo occidental como religión absoluta). En palabras de Alejandro Frigerio, “El pluralismo no es entonces sólo un estado de cosas, sino una visión que impregna la cultura”⁵.

Como bien se menciona en la ponencia, la idea de laicidad –aunque tal vez con otros nombres- ya es parte de la historia de las religiones. En el caso particular del protestantismo, ella marcó un lugar fundante con el concepto de “libertad cristiana” de Lutero. En otros términos, podríamos decir que la laicidad es el marco donde se inscribe una tensión fundamente mucho más amplia, enunciada en la dinámica agencia-estructura que se refleja en toda segmentación socio-cultural. Y esto último lo menciono, porque creo que hay que inscribir la

¹ Ver Bruno Forte, *Laicado y laicidad*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1987.

² José Casanova, “Reconsiderar la Secularización: una perspectiva comparada mundial” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N. 7 Noviembre de 2007, UAM-AEDRI; María das Dores Campos Machado, “Globalización y secularización” en *Revista Cultura y Religión*, 1, N. 1, 2007.

³ Ver Pablo Semán, “La secularización entre los cientistas de la religión en el Mercosur” en María Julia Carozzi y César Ceriani Cernadas, comp., *Ciencias sociales y religión en América Latina*, Bs. As., Biblos, Buenos Aires, 2007: 41-59.

⁴ Danièle Hervieu-Léger, “Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas” en Gilberto Giménez, ed., *Identidades religiosas y sociales en México*, México, UNAM, México, pp.31-32

⁵ Alejandro Frigerio, “Questioning religious monopolies and free markets: the role of the estate, the church(es) and secular agents in the management of religion in Argentina”, 2011, Inédito

idea de laicidad desde tal dinámica, teniendo el cuidado de no restringir su definición desde construcciones institucionales específicas o momentos históricos particulares (como bien advierte Bosca con respecto al caso de Francia). En otras palabras, hay que entender la laicidad como la nominación de un proceso socio-cultural que se da en el mismo seno de la iglesia.

Desde aquí me gustaría concentrarme en una frase de la ponencia, que creo concentra algunas ideas desarrolladas a lo largo del escrito:

“Sobre todo, ellos deben comprender que el poder que la Iglesia ejerce en las conciencias no es de naturaleza política sino moral y religiosa, superando antiguas posiciones reduccionistas que veían en cada cura o en cada pastor o en cada ministro religioso un político con sotana, con clergy o con hábito”

Tanto Bosca como los estudios que menciona, hablan de la separación entre religión y política que evoca la secularización o la laicidad, definiendo política desde una perspectiva **institucional**. Uno de los debates más importantes al respecto, como sabemos, es la relación iglesia-estado, el cual sigue aún vigente. Mi pregunta es si corremos un peligro en restringir la potencialidad política o el lugar socio-político de lo religioso y lo eclesial si sólo pensamos el binomio religión-política desde esta visión.

Como bien sabemos “lo político” es una dimensión mucho más amplia del ejercicio de la *polis*, que se relaciona con la construcción de su identidad, mientras “la política” representa segmentaciones institucionales transitorias que intentan nominar circunstancial y pasajera ese ejercicio. Aquí entran las nociones de “sujetos políticos” o “identidades políticas” -tan en boga actualmente- como una forma de ampliar las historizaciones de tal dinámica, más allá de las tradicionales nominaciones de la teoría política (Estado, partido, clase, etc.).

En este sentido, no creo que la iglesia sea un espacio restringido a lo religioso o lo moral. Ella también es un espacio de construcción identitaria que, desde su especificidad –discursos teológicos, dinámicas institucionales, procesos rituales y simbólicos- ofrece espacios de redefinición social y cultural. Es así que comprendo la politicidad de lo eclesial, y por ende de lo religioso.

De aquí, finalmente, que creo importante comprender la idea de laicidad en tanto “tercera vía”, tal como propone Bosca, pero redefinida desde una comprensión más amplia de lo político, o mejor dicho de la relación política-religión-iglesia. En otros términos, propongo entenderla como una **lógica** que atraviesa todo fenómeno religioso, que lo abre en tanto espacio de construcción de identidades, inscribiendo en él la tensión sujeto-estructura, y con ella, su dinámica socio-política. Desde esta perspectiva, se comprendería, por un lado, la relevancia pública que posee la religión y su inscripción socio-institucional, como también, por otro lado, se cuestionaría el prejuicio tan presente aún en el campo cotidiano hasta académico con respecto al lugar de la religión y las iglesias en nuestras sociedades.

Por último, también permitiría una redefinición de las confesiones o las particularidades religiosas. En este sentido, si entendemos lo identitario como una singularidad inscrita en un contexto plural que la redefine constantemente, entonces el asumir particularidades religiosas no implicaría sólo un riesgo de fundamentalismo. La idea de laicidad serviría como espacio donde lo particular requiere definirse como algo intrínseco a la condicionalidad social del individuo y la comunidad, pero que lo inscribe en un espacio diferencial y plural que lo abre a diversas mutaciones, diálogos y tensiones con otras particularidades (religiosas, sociales, políticas, identitarias, etc.)